

Historia de la Filosofía Griega. Vol. I: Los Presocráticos

Luciano De Crescenzo

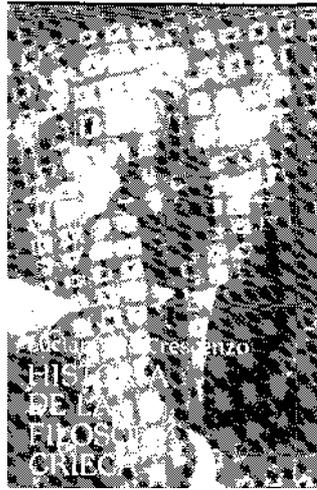
Editorial Seix Barral. Barcelona,
1987. 214 págs.



IBIENTRO del ámbito de la cultura, un signo característico de la denominada «sociedad de consumo» es, sin duda, lo que podríamos calificar como la «popularización del saber». Esta consiste en el acceso por parte del ciudadano medio a informaciones, conocimientos y saberes antes restringidos a determinados círculos de profesionales o especialistas. A su vez, esta demanda social ha sido perfectamente encauzada por la industria editorial, que a través de muy diversas publicaciones, ha sabido ofrecer una respuesta adecuada y perfectamente asimilable, tanto intelectual como económicamente. Si el fenómeno comenzó por la literatura —novela y poesía— se ha ido después extendiendo a muy diversas disciplinas, alcanzando hoy en día los ámbitos más intrincados del saber, entre los que se suele incluir la filosofía.

A mi parecer, éste es el mayor mérito de la *Historia de la Filosofía Griega*, de Luciano De Crescenzo, ya que el libro que nos ocupa intenta —y así lo declara el propio autor en el prólogo— hacer accesible al gran público una disciplina que normalmente ha estado en manos de especialistas y que ha sido tratada en un lenguaje excesivamente técnico y con pretensiones académicas.

La elección del tema: los filósofos presocráticos, creo que responde en De Crescenzo a una doble motivación: por un lado, el remontarse a los albores de nuestra cultura occidental, y, por otro, el que el autor, de origen napolitano, sienta en



sus paisanos y en él mismo la directa influencia cultural de tales pensadores, de ahí su comparación entre las actuales ciudades de la Italia meridional y las antiguas colonias griegas que formaban la «Magna Grecia».

Comenzando por la escuela jonía y terminando por los sofistas, De Crescenzo intenta presentarnos en un lenguaje directo, sencillo y sin pretensión erudita, el ambiente, los personajes y las primeras reflexiones que dieron lugar al surgimiento de una gran cultura. Sin renunciar en ningún momento a su intención divulgativa, no deja de poseer el libro un carácter instructivo, como lo demuestra la inclusión de mapas explicativos. Por lo que se refiere al texto, De Crescenzo mantiene un rigor aceptable en lo tratado, con detalles como el de citar las fuentes de las que se han tomado los fragmentos y anécdotas utilizadas, lo cual siempre es de agradecer. A todo ello se quiere añadir un cierto tono irónico y distendido, al entremezclar con los primeros pensadores griegos —aunque en capítulos separados y en negrita— una serie de personajes napolitanos que vienen a representar, en mi opinión no siempre de forma tan elocuente como el autor pretende, esa directa influencia intelectual antes citada.

Después de todo lo dicho es comprensible que el peor defecto del libro resida en la elección del título, pues esta *Historia de la Filosofía Griega* tiene poco que ver con otros libros homónimos. No es ni un libro de consulta ni tampoco un libro para estudiosos de la filosofía, sino que, utilizando el lenguaje cinematográfico, podríamos calificarlo de «tolerado para todos los públicos», es decir, un libro destinado a un público muy diverso y cuya finalidad es entretener, pero instruyendo sobre los orígenes del pensamiento occidental.

Aclarado este equívoco del título —imprescindible para evitar la irritación de academicistas y puristas— y siendo siempre conscientes de las verdaderas intenciones del autor, puede el lector sumergirse despreocupadamente en una lectura amena, salpicada con toques de ingenio y humor. Claro que, y todo hay que decirlo, en esta ocasión De Crescenzo se encuentra con un tema que va como anillo al dedo para sus pretensiones, ya que de estos primeros pensadores griegos sólo se conservan fragmentos, epigramas y anécdotas recogidas por autores posteriores, por lo que no resulta difícil, si se posee algo de ingenio, conseguir un producto como el aquí presentado.

Esperemos que en el segundo volumen, donde De Crescenzo tiene que enfrentarse a los «grandes» de la filosofía griega —Sócrates, Platón, Aristóteles y escuelas helenísticas— se consigan unos resultados, por lo menos, igual de satisfactorios.

JAVIER ESCORIAL

Los caminos del desengaño. Memorias políticas II. 1936-1938

E. Vegas Latapié

Tebas. Madrid
1987. 530 págs.



IRCUNSTANCIAS propias

de la vida cultural española —tan alérgica a la búsqueda de la verdad y a la polémica intelectual fecunda— han determinado que la segunda parte de las Memorias de este conocido pensador integrista se hayan desplazado en su salida editorial de Barcelona a Madrid, después de haber sido anunciada reiteradamente su aparición en la Ciudad Condal por parte de la institución que patrocinara su primer tomo.

El que ha visto la luz postumamente no defraudará a sus lectores. Hay en sus páginas abundante información inédita, visiones interesantes y un enfoque *sub specie aeternitatis* poco frecuente en los memorialistas de esta hora, al tiempo que su estilo ha ganado, con relación a la primera entrega, en claridad y enjundia. Pese a todo ello, formalmente la obra presenta algunas dificultades a la lectura normal por las numerosas incursiones al tiempo no acotado en su materia, al realizar el autor múltiples alusiones a los años de la II República y a los del franquismo ya consolidado y triunfante. Las críticas explícitas, pero especialmente implícitas, a la España democrática imantan también con frecuencia a una pluma propensa a la nostalgia y evocación de una España pocas veces o ninguna plasmada en la historia.

Del rey abajo, todos. Tal podía ser el lema que encabezara el segundo volumen de las Memorias del que fuera hombre clave en la articulación del pensamiento conservador español en los años treinta. Sin mucha hiél y con escasos depeñamien-

tos por la iracundia, pocos son, en efecto, los personajes del retablo de nuestro más reciente pasado que no sufran el varapalo o el rēspice de uno de los principales doctrinarios monárquicos de la España contemporánea. El ruedo ibérico está, pues, en la obra, muy caldeado. Las semblanzas de Pedro Sainz Rodríguez, José M.^a Pemán, Millán Astray, Franco, Ridruejo, D'Ors, Areilza, Laín Entralgo, Serrano Súñer, Arias, Ibáñez Martín, Alfonso García Valdecasas, Sangróniz, Nicolás Franco, Pilar Primo de Rivera y Antonio Suanzes se describen con pintura de aguafuerte —aunque, sin incurrir, sino excepcionalmente, en la caricatura y con aportación documental u oral—, entrevistas y conversaciones del autor, obsesionado por la «política» y también por la res pública. Dichos perfiles cobran a veces un doble interés por siluetear dichas figuras en los comienzos de una vida pública en casi todos muy dilatada, incluso en algunos aún no extinguida, v. gr. el conde de Motrico.

El poder de síntesis de Vegas Latapié y el abundante espacio que ha podido disfrutar determinan que varios de los miembros de esta densa galería estén dibujados con paleta muy morosa y, en ocasiones, policroma, descubriéndonos algunos rasgos hasta ahora poco o nada conocidos, o reforzando otros de los que se tenía ya noticia. Ello es particularmente aplicable a Franco, Serrano Súñer, Pemán y Sainz Rodríguez. Los futuros biógrafos o estudiosos de estos últimos, y también de todos los integrantes de la copiosa nómina mencionada, tendrán que acudir seguramente a la obra reseñada para espigar datos e información de primera mano.

Igual sucederá con los, colocados en el paraíso particular del autor, como Manuel Machado, Juan Vigón, Hedilla, Goma, Yagüe, Mola, hermanos *Mitanes*, Miguel Artigas, etcétera, aunque de algunos de ellos su situación resulta fluctuante entre el purgatorio y la gloria,

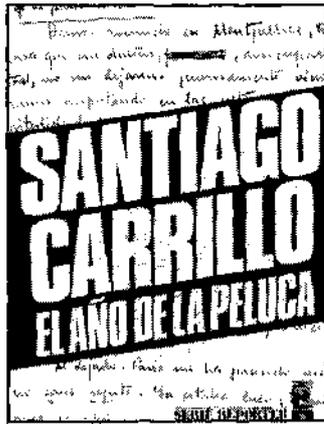
como los últimos generales acabados de citar, pero también de todos ellos se hallarán puntualizaciones de valor para reconstruir el panorama cultural y las vicisitudes políticas de la guerra civil en el bando franquista y la trayectoria ulterior de éste. Las reticencias del cardenal primado frente a muchos de los caminos seguidos por el Nuevo Estado aparecen aquí a luz muy clara. La incontestable personalidad de Mola y su muy heterodoxo enfoque de la España nacionalista recibe igualmente nuevos elementos de contraste, así como la «contestación» de Yagüe o el monarquismo recio, pero templado, de Juan Vigón. No sólo es el estamento eclesiástico o el castrense el que atrae la atención del autor y proporciona elementos significativos para un análisis de tales corrientes. También serán favorecidos por su pluma, como hemos dicho, algunos intelectuales y políticos. A pesar de la simpatía con que está trazada, la semblanza de Manuel Machado da la impresión de superficial, sin que ello quiera decir que no se aporten algunos retazos de cierta trascendencia para el conocimiento de la personalidad del poeta sevillano. Más interés, indudablemente, revisten las de Hedilla o Gil-Robles, muy en particular la del primero, cuyo comportamiento tras su condena viene a ser calificado de heroico. En éste, como en otros relatos, Vegas Latapié moviliza documentación, en gran medida inédita y fehaciente, aunque sólo o rara vez noticia al lector acerca del fondo del que se extrae, debiendo suponerse casi siempre sacada de algunos dossiers obrantes durante la guerra en el cuartel general de Franco.

¿Pueden considerarse estas Memorias como un gigantesco ajuste de cuentas, valioso para el historiador como chismografía de alto coturno? Tal deducción pecaría seguramente de injusta e inapropiada. A pesar del granítico integristismo del autor, de sus extraños maridajes entre lo temporal y lo tras-

cedente, de la tierra y el cielo, el libro encierra, como ya se expuso más arriba, un auténtico *thesaurus* de noticias menores y mayores sobre la guerra civil de 1936 y la evolución posterior del franquismo. Dentro de las *quaestiones disputatae* en una y otra como tema historiografía), cabría indicar como el más importante material aportado por el libro reseñado: 1.º) Los cimientos de anarquía militar sobre los que se estructuró el Estado franquista en octubre de 1936; 2.º) los muchos zigzagues de éste antes de asentarse sobre una plataforma relativamente firme su diálogo con la Iglesia docente; 3.º) el escaso ascendente real y efectivo de la corriente monárquica y democristiana a la hora de echar las bases de la segunda dictadura del novecientos; 4.º) la dicotomía entre frente y retaguardia, entre trincheras y despacho; 5.º) el vasallaje que sin excepción de persona o grupo alguno —desde Alfonso XIII a Ángel Herrera, desde los restos de Acción Española hasta los supervivientes de Renovación— se le tributó a Franco.

Otros muchos son los costados de la guerra para cuyo análisis habrá de ser tenida en cuenta la obra del autor recientemente fallecido. La última intervención pública de Unamuno —episodio que no se dudaría en calificar de excelente por su rigor, novedad y mesura—, el accidente que costó la vida a Mola —en el que no se descarta algo verosímilmente la participación alemana—, la represión de los primeros meses, los intentos de anchos círculos por lograr la abdicación de Alfonso XIII y bastantes otros asuntos de similar o parecida entidad son objeto de acotaciones nunca desdeñables y numerosas veces muy provechosas, por la pluma de Vegas Latapié. Claro es que, como en todo testimonio personal, esta riqueza informativa debe cernirse cuidadosamente para separar la paja del trigo.

J. M. CUENCATORIBIO



El año de la peluca

Santiago Carrillo

Ediciones B, 1987.
149 páginas.

S

JANTAGO Carrillo llevó, según nos cuenta, por vez única en su vida, un diario el año 1976, cuando regresó clandestinamente a España. Ahora se transcribe en este libro, cuyo interés reside no en que proporcione nuevas e importantes revelaciones, sino, sobre todo, el ambiente de una etapa todavía reciente de la vida española. Quizá lo más interesante de estas páginas sea lo equivocado que estaba Carrillo sobre las posibilidades de la transición. También merece la pena señalar la perplejidad de una oposición, cuyas dudas y disputas llenan páginas enteras, y la muy negativa opinión acerca de Enrique Tierno Galván.

«Catalog de pintura Segles XIX i XX»

Fons del Museu d'Art Modern, Ajuntament de Barcelona, 2 obres

L fondo del Museu de Arte Moderno de Barcelona, que en el momento actual sigue estando en el Parque de la Ciuda-



dela, y que en su día formará parte del Museo de Arte de Cataluña, constituye una colección óptima de la pintura catalana contemporánea, que la sensibilidad de los ayuntamientos barceloneses supo promover y conservar. Ahora este catálogo, que incluye una historia de las colecciones y la ficha de cada cuadro, junto con su reproducción, viene a constituir una especie de Historia del Arte Catalán contemporáneo. Merece aplaudirse la iniciativa de esta publicación, pues no son pocos los museos españoles que carecen de un catálogo semejante.

JAVIER TUSELL

Le code noir, ou le calvaire de Canaan

Louis Sala-Molins

Presses Universitaires de France.

L

París, el profesor Sala-Molins, catedrático de Filosofía del Derecho en la Sorbona, se llama Louis. En Toulouse, donde vive, se llama Lluís. Es magro, miope, por lo común «de negro hasta los pies vestido», austero e irreductible en las convicciones de sus sabidurías. Su sangre es reciamente catalana y catalán su nacionalismo radical, que nunca ha salido de las tesis políticas, todo

lo encendidas que se quiera, pero inteligentes y sin apoyarse en otra fuerza que en esa inteligencia.

En su bibliografía figuran, desde 1967, catorce libros (diez personales y cuatro en colaboración), que cuentan, aunque sin grandes sonoridades, entre lo más serio del pensamiento universitario francés, con una dedicación sobresaliente a Raimundo Lullio, o Ramón Llull, o Raimundi Lulli, o Raymond Lulle, como se quiera. Dos de sus obras, según mi biblioteca, han sido editadas en Barcelona: una por Laia, en 1983, titulada «Herder, encara una filosofia de la historia», y la otra por Edicions 62: «Sodoma. A l'alba de la filosofia del dret».

Ahora, «Le code noir» ha determinado, en Francia, y de una manera particular en ciertos centros conservadores, un considerable revuelo con ribetes de indignación. Se ha escrito de él que lo ataca todo, en un gran revoltijo, desde la hipocresía de Luis XIV hasta la lógica capitalista del comercio colonial, y desde el cristianismo y la maldición de Canaan hasta el etnocentrismo de los filósofos de la Ilustración (léase Montesquieu y Rousseau). Y también se ha dicho que la letanía de sus referencias se dispara con un estilo avinagrado, jadeante y sudoroso contra la especie blanca occidental, a la que el autor pertenece. También se le ha acusado de odio. No son raras en el país vecino reacciones de tal naturaleza, sobre todo cuando alguien, cuya herencia de raza o social no es francesa, mete el dedo en alguna llaga o en algún defecto que ponga al descubierto que la «grandeur» no ha sido nunca irrepachable. Digamos, de paso, que, de serlo, Francia hubiera resultado aburridísima.

A Sala-Molins no le han importado los ataques. Dada su naturaleza lúcida, contaba con ellos. Ha asegurado algo que es verdad, que es un estudioso del Derecho y que se ha limitado a analizar lo que contienen las leyes codificadoras de la esclavitud.

El investigador no puede evitar que el pensamiento francés del siglo XVIII, en plenas Luces, silencie vergonzosamente una realidad tremenda. Por lo demás, la actualidad del «Code noir» estriba en que no lo engendra una política imperial que, ya en el XIX, era sin duda reaccionaria, como la española, sino una mentalidad de tradicional prestigio progresista. En efecto, las leyes que examina Sala-Molins se promulgan en 1685 y no quedan abolidas hasta 1848, con unas modificaciones que no parece excesivo calificar de brutales ^más aún—, correspondientes a 1724. La introducción del trabajo perfila implacablemente la hiriente realidad, que sólo concluye cuando empieza la II República, en los tiempos de las independencias hispanoamericanas, aún cuando hay que llegar a 1873 y 1880 para que, en Puerto Rico y Cuba, respectivamente, quede abolida la esclavitud. Como es sabido —y el autor maneja en este punto los datos como si fueran látigos— son enormes las responsabilidades matrices de España y Portugal que, en primer lugar (luego las seguirían otras naciones europeas con colonias), «vampirizan» África a lo largo de tres siglos.

El comercio de la esclavitud, la trata, no se menciona en el «Code noir», «el texto más monstruoso que se ha producido en los tiempos modernos». Sala-Molins tampoco lo hace. Para que el estudioso interesado disponga de elementos de juicio, el libro dedica sesenta páginas al Código Negro, a la luz de los prejuicios, de las creencias, de las maldiciones, de las filosofías, de las ideas morales y las convicciones teológicas.¹ El examen de la compilación ^implacable tanto en el método como en el rigor— se aplica artículo por artículo, desde los reguladores del catolicismo como religión única y obligatoria para los esclavos, hasta la consideración del esclavo en tanto que mercancía, pasando por la esclavitud de lo cotidiano y la

autoridad del dueño. Concluye el análisis una cincuenta de páginas con valoraciones diversas, sean sobre el famoso «More Lack» o sobre las reflexiones de Cugoano, sobre Raynal (por supuesto que sobre Montesquieu y Rousseau) y sobre Napoleón y Schoelcher.

Contiene también el libro, apasionante, de considerable interés y escrito como el cautivo, de modo que se comprende la irritación que ha determinado en Francia, un índice cronológico, otro onomástico y una bibliografía espléndidamente orientada.

HORACIO SAENZ GUERRERO

Dos mil años de felicidad

María Antonietta Macciocchi

España-Calpe. Madrid,



(••ARIA Antonietta Macciocchi, luchadora antifascista, militante comunista, directora de varias publicaciones, corresponsal de «L'Unità» en el París del 68, diputada del Partido Comunista italiano, expulsada del PCI en 1972, diputada en el primer Parlamento Europeo, profesora en Vicennes y La Sorbona, escritora; así podría resumirse la agitada biografía de esta mujer italiana que ha vivido intensamente la reciente historia de Italia, la ilusión y la decepción de la lucha por el comunismo y los nuevos afanes de la construcción de Europa.

Al narrarnos su vida en una apasionante autobiografía no se limita a recordar asépticamente su carrera política e intelectual. Proporciona un vivido cuadro repleto de reflexiones y sugerencias, en el que se entrelazan el pasado y el presente, su vida pública y su vida privada, que mutuamente se explican. La experiencia de lo personal, incluso la anécdota, el rápido

retrato de una persona, de una circunstancia, de sí misma, permiten reconstruir como un todo la historia de unos años llenos de proyectos y de decepciones.

El libro apenas sigue un desarrollo cronológico ordenado. Al contrario, entre las sucesivas etapas que ha vivido, intercala reflexiones actuales, referencias de otras épocas que, a veces, explican el pasado, que otras veces plantean hipótesis o recuerdan los límites del compromiso político.

Con gran penetración psicológica, en un atractivo estilo que hace que la obra se lea fluidamente, Macciocchi nos describe el ambiente de la Italia de Mussolini, la lucha contra el fascismo, su absorbente compromiso comunista, sus actuaciones políticas, marcadas estrechamente por su condición femenina, el funcionamiento anquilosador de su partido, sus posturas críticas, su expulsión del partido —cuando «ya no existía entre nosotros el mismo romanticismo revolucionario»—, la vida intelectual europea y el ambiente político de los nuevos órganos europeos. Althusser, Togliatti, Sartre, Sciascia, Moravia, Mitterrand, Pasolini... van pasando por las páginas del libro con su bagaje intelectual o político y, también, con sus rasgos personales, desde la perspectiva de una autora que no desdeña el análisis crítico ni el retrato descarnado. Consigue Macciocchi una narración sorprendente, en la que se confunden el ensayo político y el relato de su vida personal.

Algunas constantes se afirman según avanzan las páginas: el temor de la autora a las ideologías maniqueas, que separan el mundo en buenos y malos, y que perdonan en los suyos lo que en los otros condenan; el repudio de maquinarias políticas que encorsetan al individuo, y la reivindicación constante del papel de la mujer.

MANUEL MONTERO

Las concepciones políticas del siglo XX. Historia del pensamiento político

Lel fenómeno sociopolítico más relevante y general de este siglo es, quizá, el encumbriamiento del Estado como forma obligada y universal de organización. Nunca los Estados han sido tan poderosos como hoy, nunca han tenido una capacidad de condicionar la vida de los ciudadanos como la que hoy poseen. No ha de extrañar que el mismo pensamiento político de este siglo haya girado en torno al papel y organización del Estado y la función que le otorga. Para unos, aparece como garante de libertades; para otros, es la expresión única de la nación, o la forma política desde la que será posible la emancipación de los oprimidos... La diversidad de versiones sobre este fenómeno no oculta el hecho de que prácticamente todos los teóricos y corrientes de pensamiento de este siglo se han planteado como objetivo prioritario qué hacer con el Estado.

Francois Chatelet y E. Pissier-Kouchner abordan desde esta perspectiva el estudio de las concepciones políticas del siglo XX. Han rehuido la exposición de la evolución cronológica de las grandes corrientes de pensamiento, y optado por un análisis sistemático y contrastado de lo que para unos y otros ha sido y es el Estado. Articulado en torno a este tema central, el libro pasa revista a las más diversas corrientes de pensamiento. Desde el humanismo, el liberalismo o el marxismo, al imperialismo, los totalitarismos, los nacionalismos y el largo etcétera que componen la com-

pleja historia del pensamiento político de este siglo, se analizan en la obra minuciosamente las diversas tendencias que han surgido en cada una de las corrientes.

Pero la obra «Las concepciones políticas del siglo XX» ofrece más que un análisis del pensamiento político y de los diversos autores que han pesado en la definición de alternativas sobre lo que es el Estado y sobre los modelos de Estado que han florecido en el presente siglo. Los autores caracterizan así al Estado liberal, con sus virtudes, contradicciones y sus peligros; y, también, a los Estados que se confunden con un partido único, a los que se presentan como emanación de una nación (a veces con caracteres imperialistas) o a los Estados nacidos de las luchas de liberación. Y advierten sobre los riesgos que conllevan las concepciones que vinculan el ejercicio del poder y la misma organización social a criterios científicos que pueden llevar a la eliminación de lo ideológico, de lo político.

Y es que, en último término, la obra plantea, mediante el análisis pormenorizado y riguroso de los mecanismos en que se basa la acción estatal y los procesos ideológicos que la sustentan, los peligros totalitarios que conlleva la omnipresencia del Estado, una forma política hasta hoy apenas cuestionada.

M. M.